

## Una lectura del Sotavento a través de sus variaciones demográficas durante el siglo XX

RAFAEL PALMA GRAYEB\*

**E**L SIGUIENTE EJERCICIO INTENTA DAR CUENTA de la evolución del poblamiento en el sur de Veracruz, como método para aproximarse a las diferentes configuraciones territoriales que continúan en construcción dentro de esta parte del trópico húmedo mexicano. La puesta en evidencia de los procesos de crecimiento demográfico, de concentración y dispersión de la población permiten mostrar, por un lado, la formación y evolución de sus lugares centrales, y por otro, la colonización y consolidación de sus espacios rurales. El número de habitantes y su variación en el tiempo, así como su localización, son entonces consideradas como variables mayores, útiles para interpretar las fuerzas históricas que han organizado este espacio veracruzano durante la pasada centuria.

Persiguiendo este objetivo se propone, en los párrafos que siguen, un acercamiento en tres apartados que corresponden a dos grandes periodos demográficos: la fase de crecimiento que se suscitó durante el siglo XX y sus antecedentes inmediatos, acompañada por un ejemplo de ocupación territorial centrado en las márgenes del río Tesechoacan (municipios de Isla y Playa Vicente), el cual constituyó uno de los primeros frentes pioneros de colonización agropecuaria; enseguida la fase de estancamiento y caída del crecimiento poblacional que caracterizó al sur de Veracruz durante los lustros de los años noventa y sus efectos en las densidades; finalmente se presentan las diversas variaciones demográficas que

\* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo, Av. Encanto esq. Antonio Nava, Col. El Mirador, C.P. 91170, Xalapa, Veracruz, tels. (01) (228) 8-14-92-19, 8-14-25-84 y 8-40-39-34, fax: (01) (228) 8-40- 10-06, e-mail: rpalma@ciesas-golfo.edu.mx.

vivieron los centros urbanos situados en el área de estudio, concluyendo sobre su posible papel dentro de las dinámicas regionales actuales.

Buena parte de estos apartados se apoyan en partes de una tesis defendida en 2004 por el autor de estas líneas, e intenta prolongar la perspectiva demográfica desarrollada en el seno de un colectivo fincado en la colaboración entre el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y el Institut de Reserche pour le Développement (IRD), de Francia, desde 1997.

## LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS DURANTE EL SIGLO XX

El Sotavento, la *costa bajo el viento* según el decir de los antiguos marinos coloniales, concierne al territorio comprendido entre las cuencas del Papaloapan y el Coatzacoalcos-Tonalá. Encerrado entre el litoral del Golfo y la Sierra Madre, es un espacio que se alarga sobre 31000 kilómetros cuadrados (42% de la superficie de la entidad). En este sur veracruzano la ocupación humana llegó realmente a consolidarse hasta tiempos recientes. Trescientos años después de la ruptura demográfica y del orden territorial que significó la Conquista, en términos de pérdida de población por enfermedades vueltas endémicas (paludismo, cólera) y del impulso de políticas de congregación del poblamiento de la época,<sup>1</sup> gran parte de las llanuras costeras que componen el Sotavento habían permanecido prácticamente vacantes hasta fines del siglo XIX. A excepción de ciertas sierras como Los Tuxtlas, Santa Marta y la breve cadena de lomeríos que discurre entrecortada entre Acayucan y Moloacan, más algunos puertos marinos (Alvarado) o fluviales (Tlacotalpan y Cosamaloapan, muy relevantes en su momento), todos ellos espacios que lograron sostener una ocupación durante el periodo colonial, el resto del espacio sotaventino quedó bajo el dominio de las sabanas y las selvas altas por casi tres siglos. Tal distribución del poblamiento, apegada entonces a las tierras elevadas y a los ríos en sus

<sup>1</sup> En este sentido las referencias son amplias, véanse, por ejemplo, AGUIRRE BELTRÁN, 1992; VELASCO TORO *et al.*, 1998; VELASCO TORO y MONTERO GARCÍA, 2005; VELASCO TORO, 2005; GARCÍA DE LEÓN, 1998; ALCÁNTARA, 2004.

tramos navegables, empezó realmente a modificarse a raíz de tres fuertes intervenciones públicas y privadas: la construcción de las vías férreas, la explotación de los yacimientos petroleros y, poco más tarde, la colonización agrícola.

Es a partir de estos hechos que la población en el sur de Veracruz aumentó su número de manera constante y vigorosa en el transcurso de las primeras nueve décadas del siglo pasado, casi duplicando su número cada veinte años desde 1930. Más ampliamente, entre 1910 y 2000 su población total se multiplicó por ocho (mientras que en la entidad lo hizo por seis) y pasó de representar la quinta parte de los veracruzanos en el primer tercio de la centuria a casi 30% al final del siglo XX. Hoy el Sotavento alberga a casi dos millones de habitantes, distribuidos en 52 municipios y cerca de ocho mil localidades.

CUADRO 1  
PESO DEMOGRÁFICO DE VERACRUZ Y DEL SOTAVENTO, 1910 A 2000

		1910	1930	1950	1970	1990	2000
Estado de Veracruz	Población total	1 132 859	1 377 293	2 040 231	3 815 422	6 228 239	6 908 975
	Porcentaje del país (%)	7.5	8.3	7.9	7.9	7.6	7.1
Sotavento	Población total	223 599	270 418	457 992	998 565	1 819 826	1 941 864
	Porcentaje estatal (%)	19.7	19.6	22.4	26.2	29.2	28.1

En términos generales, la aceleración en el ritmo de crecimiento durante ese siglo en los municipios del sur resultó mayor que el vivido por el estado de Veracruz en su conjunto. Entre los años veinte y mediados de los ochenta el Sotavento mantuvo tasas anualizadas superiores en medio punto porcentual en comparación con la entidad, destacando un fuerte crecimiento entre 1950 y 1980, periodo en el que prácticamente logró sostener un ritmo de 4% anual: en esos treinta años triplicó su población, pasando de 458 000 a 1.4 millones de habitantes.

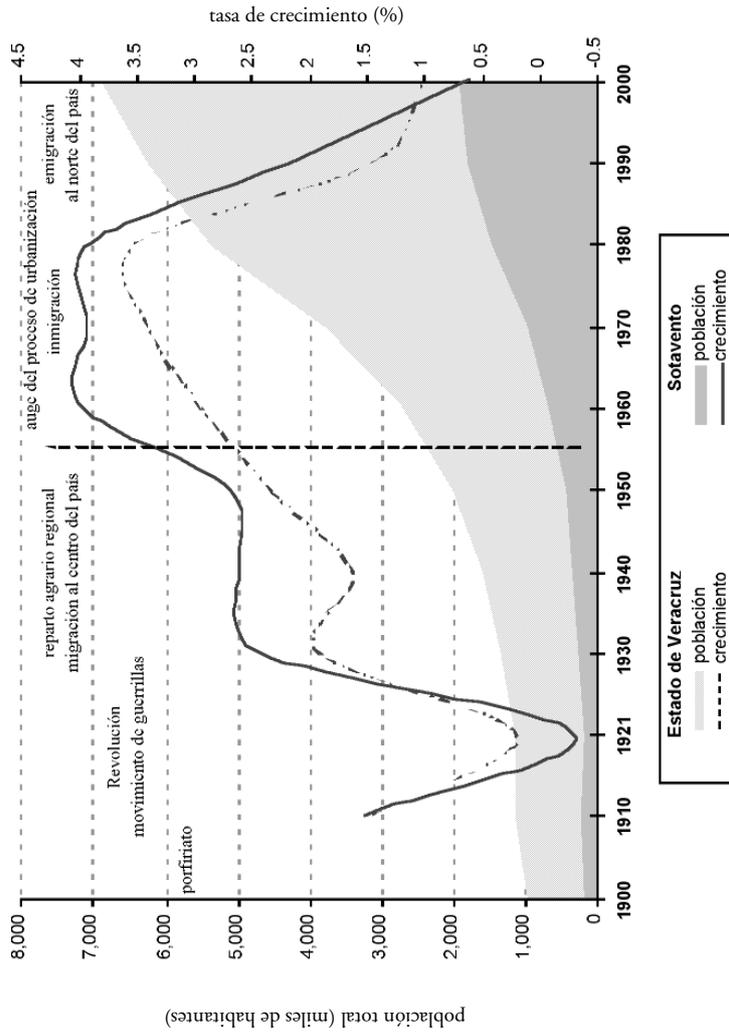
CUADRO 2

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y EVENTOS MAYORES EN EL SOTAVENTO DEL SIGLO XX

<i>Periodo</i>	<i>Etapas de la transición demográfica</i>	<i>Eventos socioeconómicos en el sur de Veracruz</i>
1930 a 1960	Inicio del descenso de la mortalidad	Reparto agrario intensificado; conformación de especializaciones económicas regionales; inicio de la construcción de carreteras y enclaves petroleros
1960 a 1980	Fuerte descenso de la mortalidad e inicio del descenso de la fecundidad	Amplia intervención económica estatal; puesta en marcha de grandes proyectos de desarrollo regional; auge petrolero; colonización y reparto agrario en los últimos frentes pioneros
1980 a 2000	Fuerte descenso de la fecundidad	Desregulación económica del Estado y nuevas formas de intervención (focalización de los subsidios); reforma constitucional y puesta en operación de las nuevas políticas agrarias (Procede, Procampo); intensificación de la movilidad de la fuerza de trabajo

FUENTE: Retomado de PALMA, QUESNEL, DELAUNAY, 2000.

FIGURA 1  
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA, 1900 A 2000



FUENTE: Base de datos del Sistema de Información Geográfica (SIG)-Sotavento, IRD/CIESAS, 2003.

**Fines siglo XIX-1940:** El Sotavento se caracteriza por ser un “espacio vacío”, con densidades inferiores a 10 hab/km<sup>2</sup>.

**1940-1970:** Dos fases dentro de la expansión de la transición demográfica:

*Hasta 1960:* primer auge del crecimiento urbano en las zonas industriales y Los Tuxtlas; la formación de colonias agrícolas se suma a la dotación ejidal.

*Hasta 1970:* el reparto ejidal reaparece con fuerza por la incorporación de tierras indígenas; inversión petrolera muy ligada a fenómenos inmigratorios en todo el sur.

**1970-mediados años 80:** boom demográfico y fuertes procesos de densificación.

**Fines años 80-2000:** caída en los ritmos de crecimiento en dos tiempos:

*Hasta 1995:* estabilización de la densidad general (alrededor de 63 hab/km<sup>2</sup>).

*Hasta 2000:* recae el crecimiento de las zonas urbanas, surgimiento de espacios periurbanos con altas densidades; inicio de las emigraciones masivas a larga distancia (frontera norte, Estados Unidos).

En el contexto de inicio y consolidación de la transición demográfica este fuerte crecimiento se explica por la fuerte atracción migratoria que ejerció el Sotavento sobre las entidades vecinas de Oaxaca, Chiapas y Tabasco principalmente, pero también sobre los municipios del norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, según el desplazamiento histórico que tuvieron las actividades petroleras desde la llamada “Faja de Oro” en el norte hacia los nuevos complejos petroquímicos del área de Coatzacoalcos-Minatitlán en el sur.

Junto con el petróleo, las fases finales de la colonización agrícola impulsaron fuertemente el crecimiento demográfico dentro del Sotavento. Tanto la dotación ejidal y la promoción para ocupar los espacios vacantes a través de colonias agrícolas, como el importante papel desempeñado por organismos como la Comisión del Papaloapan y sus programas de desarrollo en esa cuenca hidrológica, propiciaron flujos migratorios del exterior e importantes reacomodos de la población al interior mismo del Sotavento. Así, por una parte, fenómenos de concentración urbana, y por otro, de dispersión en el medio rural, crearon un mosaico de situaciones demográficas y socioeconómicas que agudizaron las distinciones territoriales.

*La ocupación del territorio: el ejemplo de un frente pionero*

Para ilustrar los efectos de todos esos movimientos generales en un espacio concreto, referimos a la evolución del poblamiento en un viejo frente de colonización que corresponde a los actuales municipios de Isla y Playa Vicente. En este ejemplo resaltan las transiciones que produjeron el ferrocarril y las carreteras sobre una ocupación que, en los albores del siglo XX, estaba completamente organizada por los ríos.

La primera de las cartas en esta serie (Figura 2) corresponde a la situación reconstruida para 1930. Se nota claramente que el poblamiento aparece estructurado por los ríos Tesechoacán y San Juan, más una incipiente formación de núcleos sobre la vía del ferrocarril. El resto del interfluvio formado por dichas corrientes constituye un enorme espacio vacío. Al sur, fuera de la cabecera municipal de Playa Vicente, las únicas localidades visibles corresponden a los pueblos indígenas ubicados al pie de la sierra y a orillas del río Lalana. El agrupamiento de localidades en el medio Tesechoacán corresponde a la zona de actividad de las plantaciones plataneras; agrupamiento que se nota igualmente en el bajo San Juan, ubicado a la misma latitud de San Juan Evangelista.

Veinte años después, en 1950 (Figura 3), desde los núcleos iniciales ubicados en los ríos, el poblamiento se expande y se redistribuye en los planos fluviales: tierras bajas del Tesechoacán, entre Playa Vicente y José Azueta, en forma de muy pequeños asentamientos, todos menores a cien habitantes. Para ese entonces el ferrocarril jugaba todavía un papel de atracción migratoria y articulación muy fuerte. Los pueblos del medio Tesechoacán, a excepción de Villa Azueta, pierden población probablemente por la crisis y derrumbe de la producción de plátano tras la enfermedad del *chamusco* (sigatoca negra) que destruyó las plantaciones (Santamaría, 2005). Playa Vicente parece atravesar este periodo sin mayores modificaciones en el patrón de su poblamiento. De hecho entre 1940 y 1950 la población se estanca después de haber aumentado la década anterior por el primer reparto de tierras ejidales (la tasa de crecimiento baja a menos de 2% anual después de haber alcanzado 4%). En contraste, entre 1930 y 1950, Isla mantiene un crecimiento demográfico fuerte (entre 6 y 7% anual) y vive la creación de nuevas localidades pequeñas. En esos veinte años Villa Isla ve su población multiplicada por ocho (de 282 a 2 218 habitantes), cuando en Playa Vicente apenas pasa de 1 500 a 1 950 habitantes.

FIGURA 2  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1930

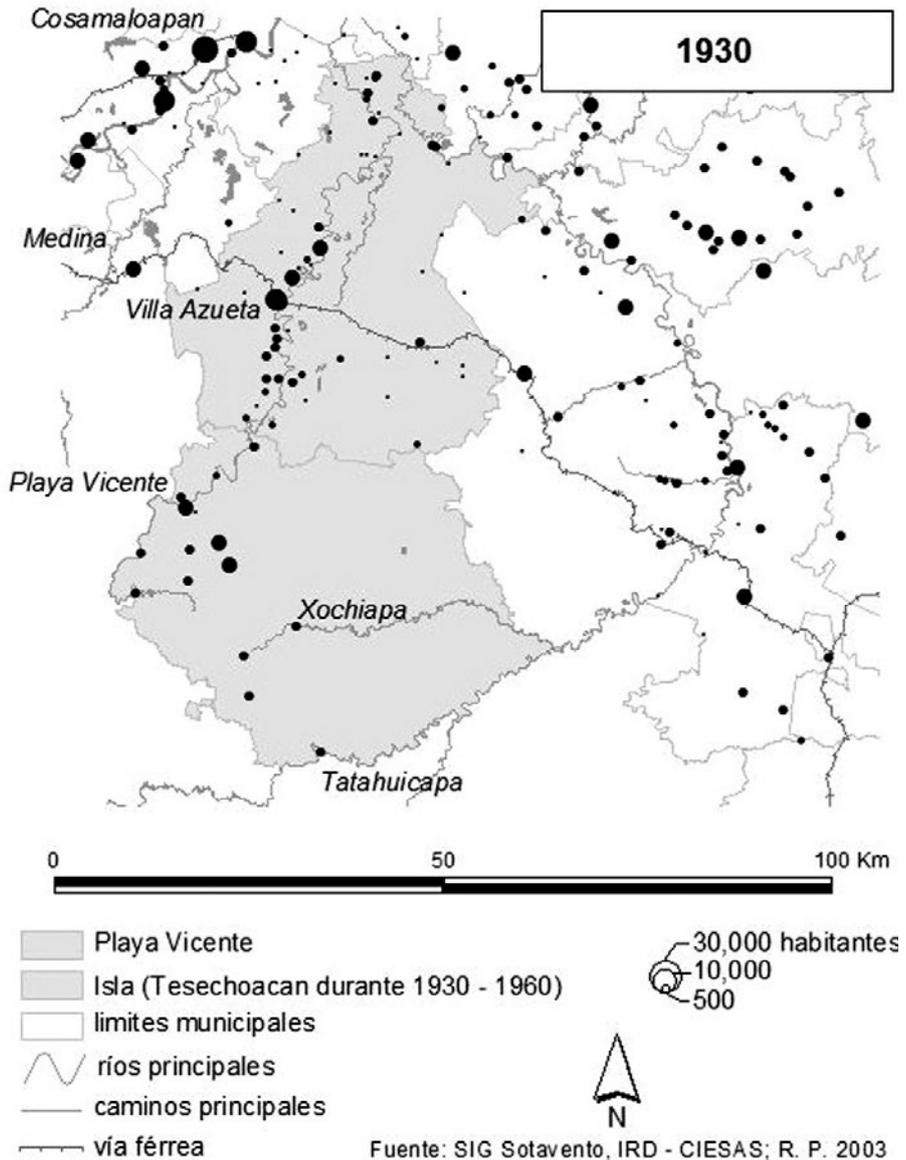
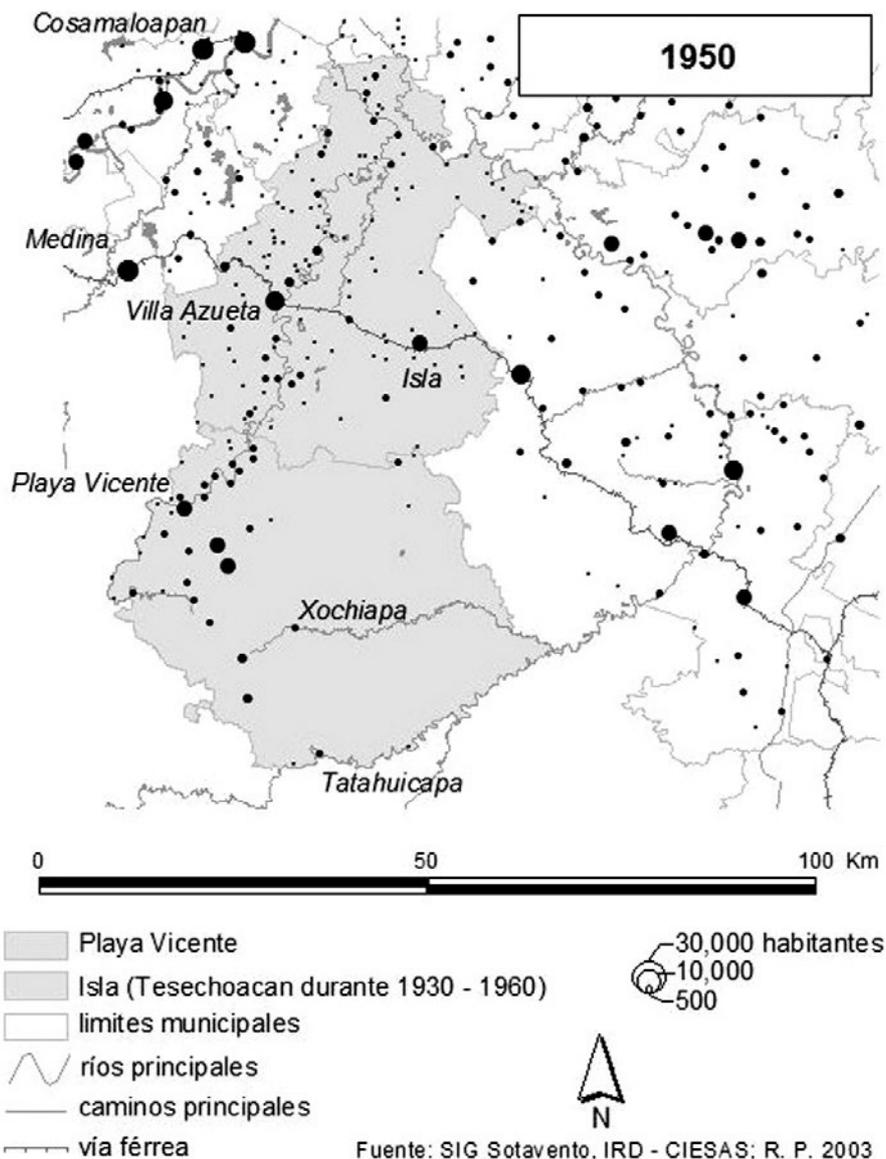


FIGURA 3  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1950



Hacia 1960 (Figura 4) aparecen cambios mayores en la repartición del poblamiento. Crecen en particular los centros ubicados sobre la línea del ferrocarril: Isla, Azueta y Rodríguez Clara. Por otro lado, el dinamismo demográfico se traslada hacia el sur del municipio de Playa Vicente: los ríos Lalana y Tatahuicapan aparecen como nuevos ejes de poblamiento por el efecto de las colonias promovidas por la Comisión del Papaloapan. Lo mismo se nota en la parte central del municipio por la aparición de Abasolo del Valle. Como se observa también en los mapas anteriores, la creación de las colonias agrícolas hacen que Playa Vicente alcance las tasas de crecimiento más elevadas de su historia: 8% anual entre 1950 y 1960. Por su parte, Villa Isla se consolida como el único centro en su municipio: multiplica otra vez su población por 2.5 veces y aglutina 60% de la población total del futuro municipio.

En 1970 (Figura 5) ya aparecen separados los municipios de Isla y Juan Rodríguez Clara de sus municipalidades originales, que eran Tesechoacán (actual José Azueta) y San Juan Evangelista, respectivamente. Al mismo tiempo que se da un proceso generalizado de densificación y ocupación del espacio, incluyendo algunos lugares aislados, como Abasolo del Valle, ya con cierta importancia demográfica. Durante esta década el crecimiento poblacional se concentra en las zonas rurales, pero Villa Isla mantiene un desarrollo pujante, basado en la producción de piña y la ganadería, que contrasta con la cabecera de Playa Vicente: a finales de la década la villa ya duplicaba la población de ésta última, cuando treinta años antes no alcanzaba ni la mitad de ella. Lo notable en 1970 es que Isla no cuenta con una localidad mayor de quinientos habitantes fuera de la cabecera, que para entonces alcanza más de ocho mil, mientras que Playa comparte con otros seis poblados de más de mil habitantes el peso demográfico municipal, incluyendo por ejemplo Nuevo Ixcatlán, una colonia de reacomodo a consecuencia de la presa hidroeléctrica de Temascal, que en esos años ya se ubicaba como un polo rural para la parte suroriental del municipio, con una población de más de tres mil trescientos habitantes.

FIGURA 4  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1960

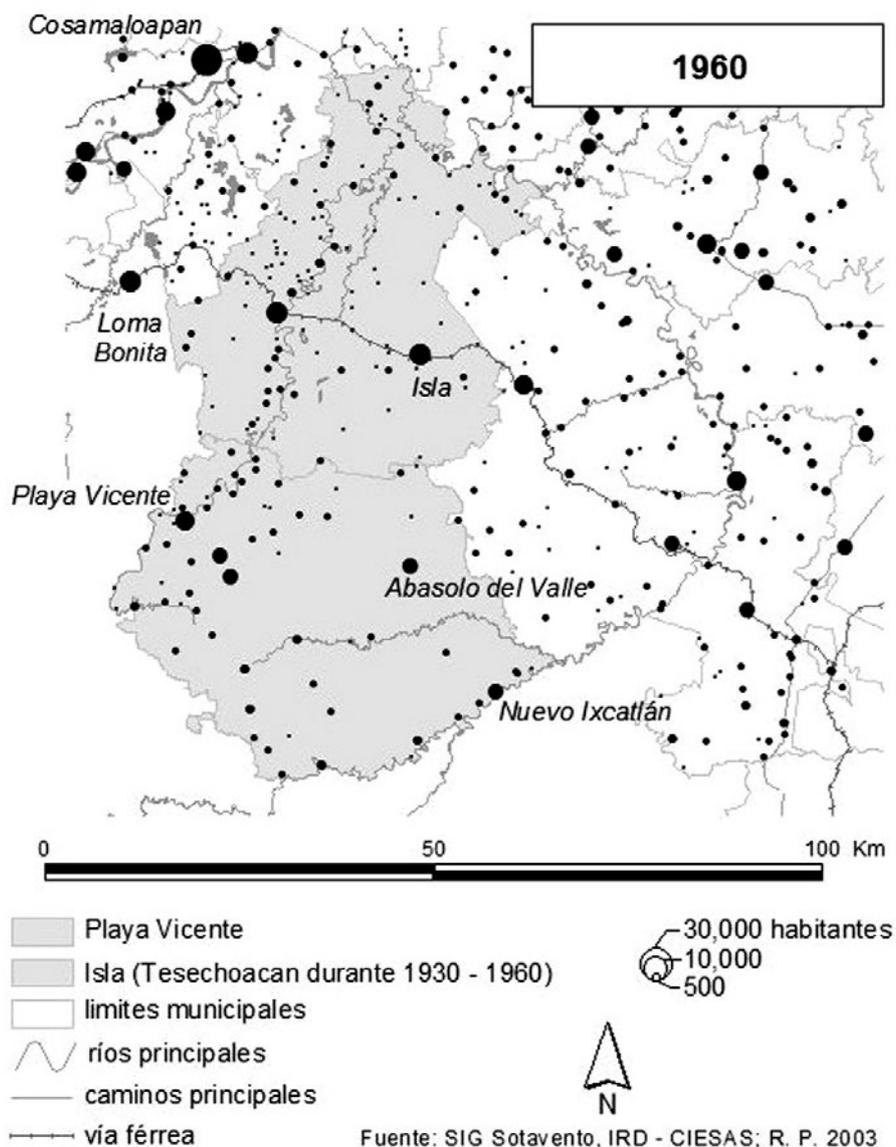
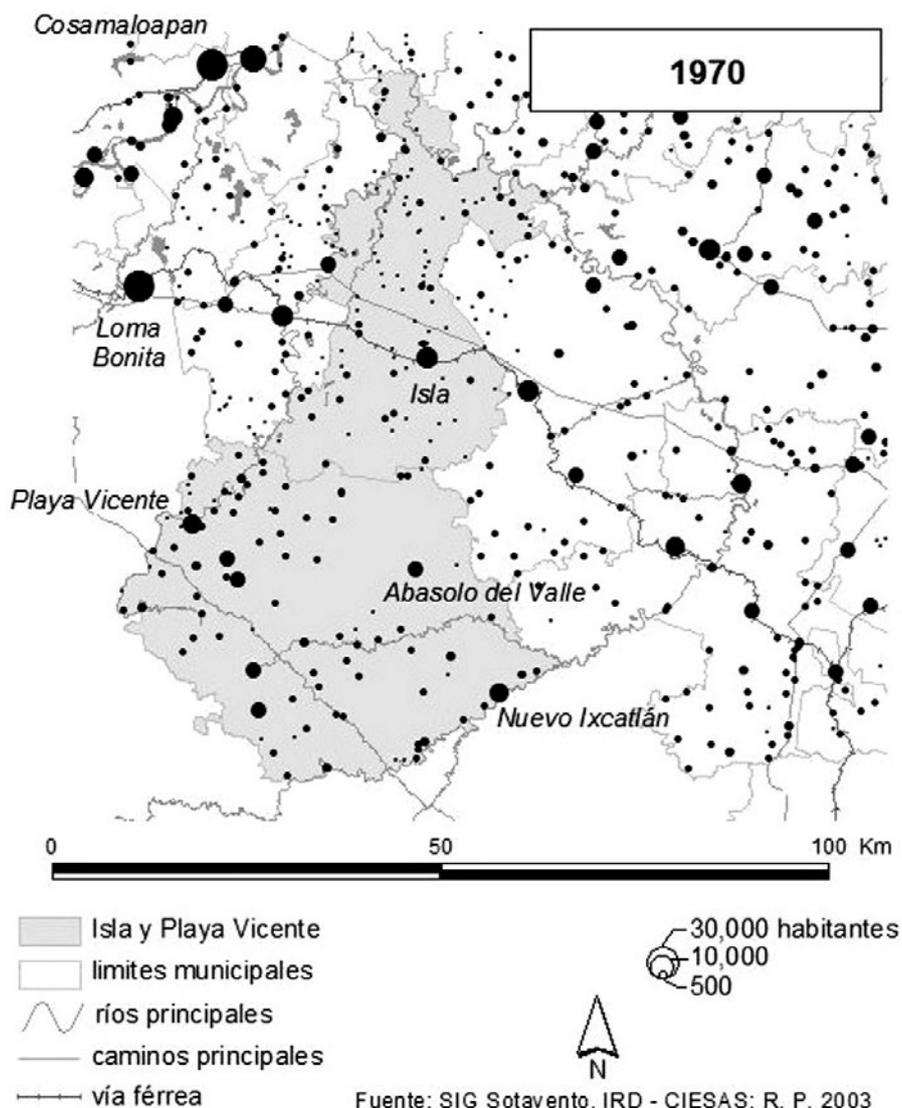


FIGURA 5  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1970



Cuando en 1980 (Figura 6) la dotación de tierras se detiene, el crecimiento rural se desalienta, mientras las cabeceras municipales viven otro momento de rápido aumento demográfico entre 1970 y 1980: Villa Isla a un ritmo de 6.7% anual; Playa Vicente a 5.2%. En Isla la primacía de la ciudad se manifiesta irreversible al duplicar su población en diez años y logra concentrar casi veinticinco mil habitantes; mientras que en Playa Vicente el crecimiento se difumina por los otros cinco principales poblados municipales. A pesar de su dinamismo la cabecera no logra prevalecer en su municipio y se aproxima a su tope demográfico: 7 500 habitantes.

En 1990 (Figura 7) se acentúa la dispersión de la población. El número de localidades con menos de cien personas casi se triplica entre 1970 y 1990,<sup>2</sup> al tiempo que las tasas de crecimiento disminuyen. En Isla el ritmo de su cabecera cae a 1.8% anual, valor incluso inferior al de la municipalidad en su conjunto: 2.3%. En Playa Vicente la caída del ritmo es todavía mayor: -0.33% para el municipio y apenas 0.32% para la cabecera entre los años 1980 y 1990.

Finalmente, en el año 2000 (Figura 8) la dispersión no deja de acentuarse, aunque con ritmos muy diferentes. En Isla aparecen 100 nuevos ranchos censados entre 1990 y 2000, aunque la población que contienen no rebasa 3% del total. Es la ciudad la que sigue aumentando su peso demográfico aunque más lentamente, para llegar a contener 62% de la población. En conjunto el ritmo demográfico ya no es tan espectacular, pero se mantiene con signo positivo: 2.2% anual, que es muy superior al promedio de todo el Sotavento e inclusive a la media del estado de Veracruz. Por su parte, en Playa Vicente la dispersión de la población en ranchos con menos de cien habitantes es todavía más espectacular: de 94 localidades en 1990 pasan a ser 230 en 2000. Sin embargo, el crecimiento tanto de la cabecera como del territorio municipal es prácticamente nulo; la emigración empieza a reflejarse con fuerza en las cifras censales. Sólo las localidades dentro del rango de 1 000-2 500 habitantes parecen aumentar débilmente. Lugares indígenas como Nigromante o Arenal Santa Ana sostienen su población gracias al crecimiento natural.

<sup>2</sup> Es importante considerar los posibles sesgos censales en estas cifras. El censo de 1970 considera las categorías tradicionales (congregación, ranchería, etc.) para reportar los datos, mientras que a partir del censo de 1990 todo lugar, aun con una vivienda habitada, es considerada como localidad, sin mención a su categoría.

FIGURA 6  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1980

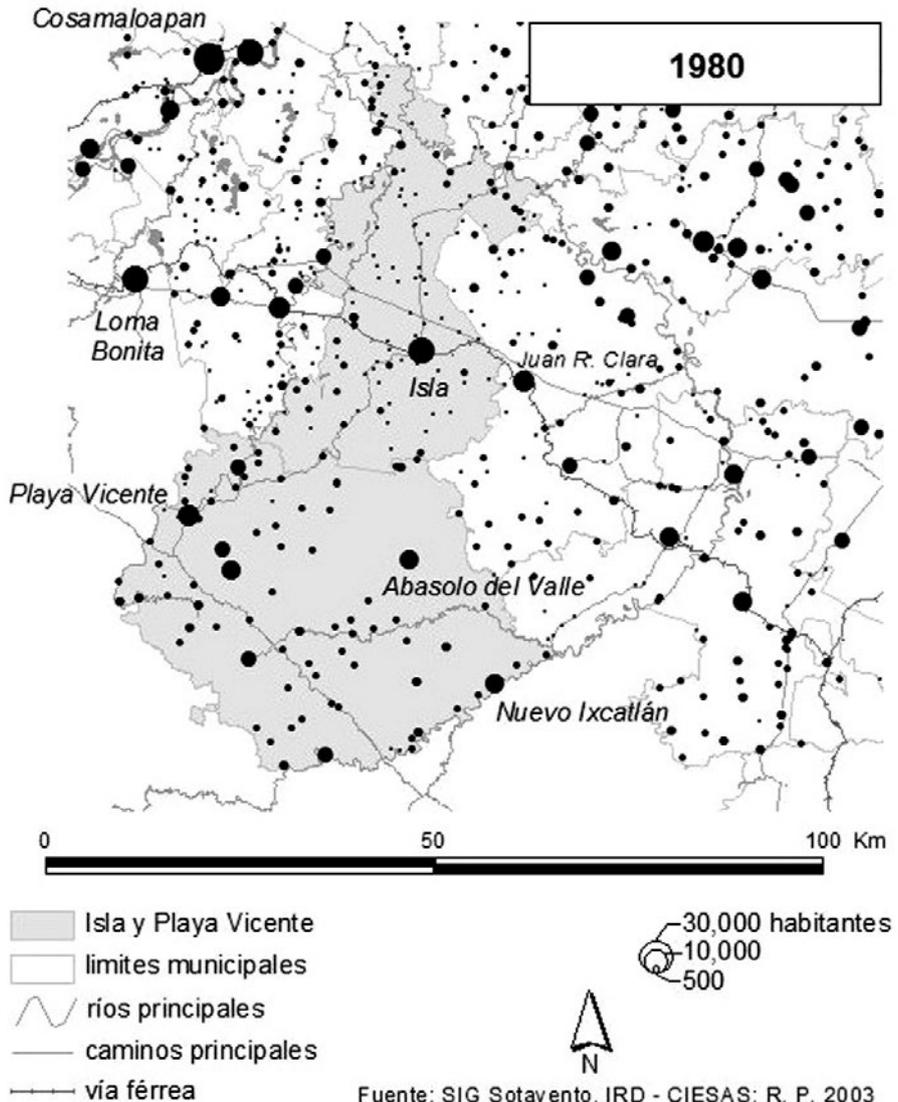


FIGURA 7  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 1990

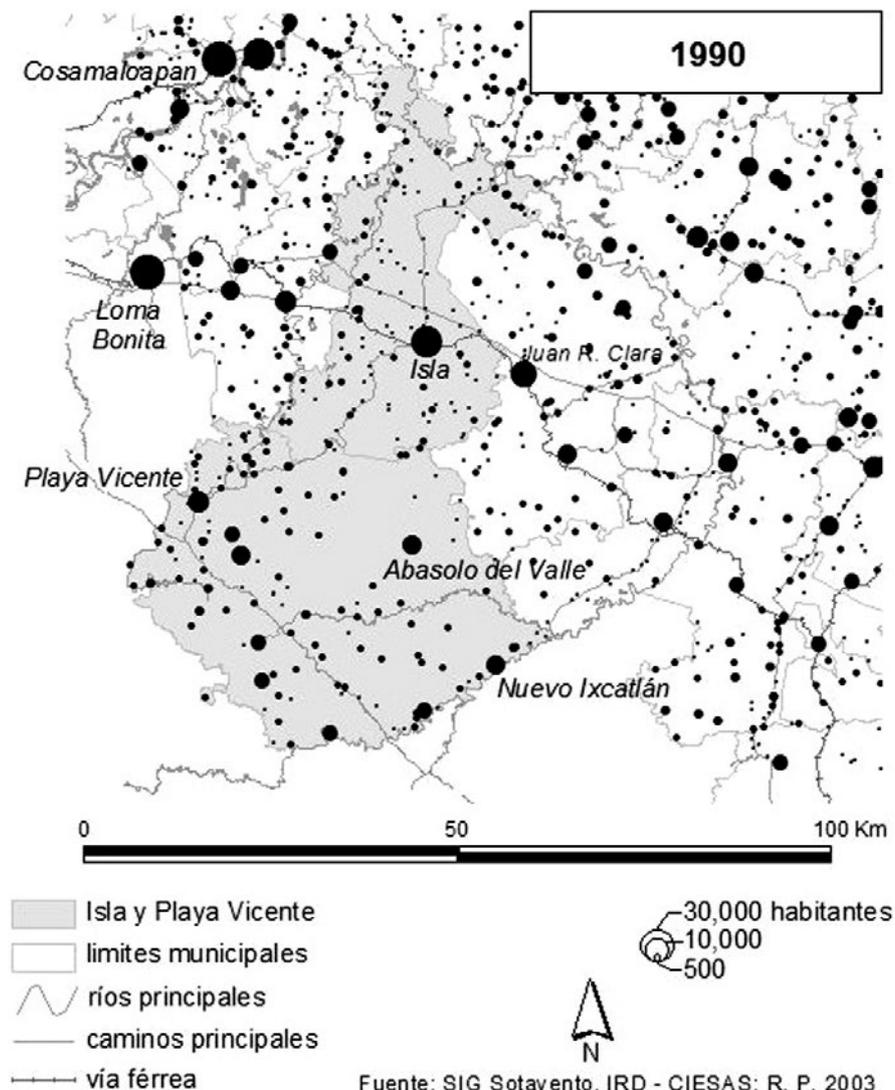
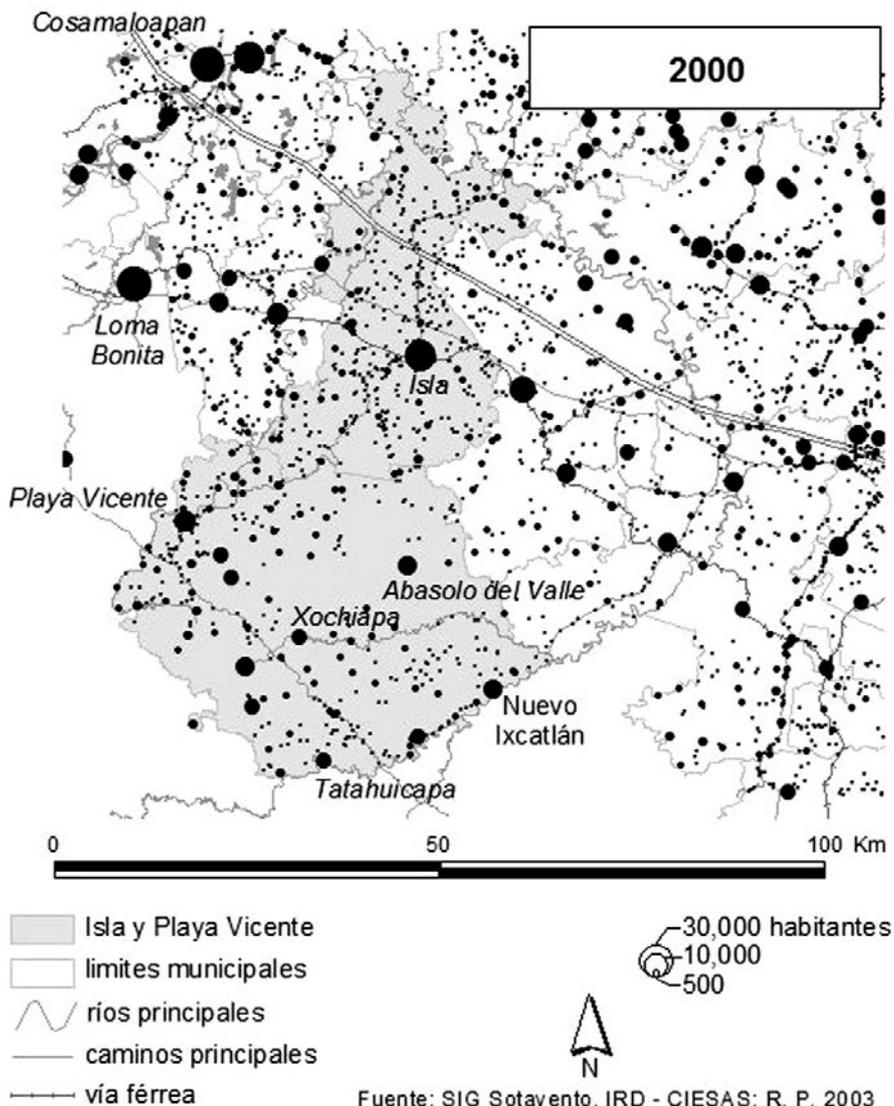


FIGURA 8  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ISLA Y PLAYA VICENTE, 2000



*De un frente pionero al Sotavento en su conjunto*

El interés por hacer referencia al proceso de ocupación demográfica en Isla y Playa Vicente es doble. Por una parte, las lógicas económicas que subyacen a todos estos cambios en la ocupación territorial de los dos municipios nos sirven para dar un ejemplo que más o menos se repite en los espacios internos situados hacia al sur de Veracruz: entre los ríos San Juan y Coatzacoalcos; sobre la línea del ferrocarril transístmico a la altura de Santa Lucrecia (actual Jesús Carranza); entre el Coatzacoalcos y el Uxpanapa o entre éste y el Tonalá, aunque en estos casos mucho más tarde (década de 1970), fueron directamente los llamados “caminos de penetración” los que asumieron el rol que antes jugaron las vías férreas al sur de Las Choapas o en el Uxpanapa.

Por otra parte, tal generalización debe acotarse por la especificidad que cada municipio, o inclusive porciones internas de ellos, vivieron en su proceso formativo. Así, una pregunta que nos podemos formular es: ¿por qué tanta diferencia en tan poca distancia entre dos municipios vecinos, con cabeceras a menos de 46 kilómetros entre ellas? Intentando resumir las fuerzas que estructuran estos espacios, podemos decir que en el caso de Isla encontramos un modelo integrado por su ciudad, donde ésta prácticamente inventó su municipalidad a partir de un proyecto agrícola y ganadero empresarial, concretado en 1967. Esto explica en buena medida que en la actualidad exista una ausencia de centros secundarios al interior del municipio: después de la villa, con sus 24 000 habitantes, sigue en importancia Mazoco con apenas 930 personas. Ante tal polarización demográfica la cabecera se presenta como el núcleo de todas las actividades económicas. Ella se caracteriza sobre todo porque ahí concurren los productores, transformadores e intermediarios de la piña cayena, que supieron modernizar las técnicas del cultivo e integrarlas a la ganadería de cría, engorda y lechera. Siguiendo al sistema productivo piña-ganado —uno de los arreglos agropecuarios más prósperos del Sotavento hoy día—, la ciudad mantuvo en promedio un ritmo demográfico de 2.68% anual entre 1990 y 2000, que fue el más elevado dentro del conjunto de los centros con más de quince mil habitantes del sur veracruzano (incluyendo Coatzacoalcos, que apenas logra 1.28% en el

periodo, el segundo más fuerte), aunque inferior al de Tuxtepec (3.0% anual). A ese ritmo de crecimiento Villa Isla ganó 5 500 personas, número mayor que la variación absoluta registrada en San Andrés Tuxtla (1.01%), a pesar de que ésta poco más que la duplica en su población total.

Playa Vicente nos presenta un cuadro muy diferente. Ahí encontramos una preeminencia debatida entre la pequeña cabecera y su gran territorio,<sup>3</sup> cuyos motivos son muchos y corresponden a varios órdenes. Tal vez el más conflictivo en la actualidad tenga que ver con el desfase entre la localización de las inversiones públicas y el peso demográfico de los lugares, pues la pequeña ciudad de Playa Vicente acopia un porcentaje creciente de los subsidios federales, ocurriendo una concentración de los beneficios fiscales sin relación con la distribución de la población en su territorio: 15% de la población acapara casi la mitad de las aportaciones federales.<sup>4</sup> A esta situación hay que sumar que la cabecera sigue su vieja orientación económica volcada al exterior, antes basada en el comercio fluvial y hoy apoyada en los ejes carreteros que la comunican hacia el norte y poniente próximos, por tanto, interactuando más con aquellos lugares situados en un radio de 12 kilómetros y prácticamente dando la espalda al resto de las comunidades de su interior. También existen otras inercias históricas que actúan como fuerzas centrífugas, es decir, que alejan a la mayoría de sus pueblos indígenas constituidos en ejidos o colonias del poder de la cabecera. El ejemplo más evidente de este distanciamiento es Xochiapa, cuya recién emancipación municipal se fundamentó en el argumento histórico de haber sido sede del antiguo municipio decimonónico. Abasolo del Valle y Nuevo Ixcatlán serían otros dos asentamientos, relativamente jóvenes, que buscan la misma autonomía política como medio de allegarse recursos públicos externos.

Ahora bien, regresando al Sotavento en su conjunto, todo este dinamismo demográfico y su expansión territorial que caracterizó a la comarca durante buena parte del siglo XX se detiene, hacia los años noventa,

<sup>3</sup> Con una extensión de 1 201 kilómetros cuadrados, es el séptimo más grande del Sotavento, aun después de la segregación de Xochiapa, uno de los dos más jóvenes municipios veracruzanos.

<sup>4</sup> PALMA, 2004.

a causa de una serie de duros cambios. Por una parte, las grandes subvenciones estatales, que logran un punto culminante para el ensamble sotaventino con la mencionada Comisión del Papaloapan (1945 a 1975), se estrechan y modifican; por otra, los mercados laborales urbanos más tradicionales (construcción de complejos petroleros en las ciudades de Minatitlán y Coatzacoalcos, entre 1960 y 1985) prácticamente se cierran. Más aún, las producciones rurales viven una crisis prolongada en los granos básicos y en los cultivos comerciales tradicionales —caña de azúcar, tabaco—, y otros antes muy acompañados por el Estado (arroz, hule) prácticamente desaparecen. A consecuencia de estos cambios, el crecimiento demográfico general se detiene y las migraciones a larga distancia, como veremos más adelante, se masifican. De hecho, un nuevo orden territorial y socioeconómico empieza a gestarse en todo el Sotavento.

#### EL FIN DE LA FASE DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

El Cuadro 3 ofrece una comparación entre los ritmos de crecimiento registrados antes y después de 1990, particularmente para la población rural. Sus cifras ilustran la intensidad del cambio tanto en la población total como en la rural. En el caso de la primera, el Sotavento pasa de poco más de 3% anual entre 1970 y 1990 a un crecimiento nulo en la década de 1990, e inclusive con decrementos en los últimos cinco años de ese decenio.

Dentro de los espacios rurales resulta particularmente significativo el cambio de ritmo demográfico dentro de las pequeñas localidades, donde ocurre una pérdida de población después de 1995. En suma, si consideramos estas evoluciones como marcador de los fuertes movimientos económicos, vemos que el Sotavento terminó el siglo con una tendencia generalizada a la baja. En otras palabras, la ruptura en los ritmos demográficos es un evento importante a subrayar dada la brutalidad con que ocurre luego de un alto y sostenido crecimiento de la población entre 1930 y 1990. Luego, en los años que siguen, la caída del dinamismo e inclusive la pérdida de población afecta tanto las áreas rurales como las urbanas. En las primeras, esta ruptura se acusa más si comparamos el periodo 1970 a 1990 con los años que siguen, entonces vemos que la

CUADRO 3

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL POR TALLA DE LAS LOCALIDADES, 1970 A 2000

<i>Años</i>	<i>Población total</i>	<i>&lt;2 500 habitantes</i>	<i>&lt;15 000 habitantes</i>	<i>&lt;100 habitantes</i>	<i>100 a 499 habitantes</i>	<i>500 a 2 499 habitantes</i>	<i>2 500 a 1 4999 habitantes</i>
1970	995 437	474 470	716 932	25 515	202 555	246 400	233 036
1990	1 819 826	728 254	1 022 298	83 456	293 029	351 769	294 044
<b>Crecimiento anual</b>							
1970-1990	3.06 %	2.17 %	1.79%	6.10%	1.86%	1.80%	1.17%
1995	1 953 903	751 795	1 088 252	102 152	292 449	357 194	336 457
2000	1 941 864	736 469	1 075 024	98 993	291 856	345 620	338 555
<b>Crecimiento anual</b>							
1990-1995	1.43%	0.64%	1.26%	4.13%	-0.04%	0.31%	3.75%
<b>Crecimiento anual</b>							
1995-2000	-0.12%	-0.41%	-0.24%	-0.63%	-0.04%	-0.66%	0.12%
<b>Crecimiento anual</b>							
1990-2000	0.65%	0.11%	0.50%	1.72%	-0.04%	-0.18%	1.42%

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censos generales de población y vivienda.

población rural creció más rápido que en su conjunto nacional: en esos veinte años en el país aumentó a un ritmo anual de 0.8%, mientras que el Sotavento atestigua 1.8%. En esos mismos años el cambio en los ritmos demográficos es más impresionante dentro de las zonas urbanas:

CUADRO 4  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA, 1970 A 2005<sup>5</sup>

<i>Años censales</i>	<i>Población rural</i>	<i>Crecimiento anual</i>	<i>Población urbana</i>	<i>Crecimiento anual</i>
1970	716 932	1.80%	278 505	5.40%
1990	1 022 298		814 895	
1995	1 088 252	1.26%	873 398	1.40%
2000	1 075 024	-0.24%	866 840	-0.15%
2005	1 064 041	-0.21%	885 046	0.42%

La reorientación de los movimientos demográficos es perceptible desde 1995 y se acelera en los cinco años siguientes, tal y como lo muestran las informaciones del censo de 2000. Estos cambios reflejan:

- a) Por una parte, los comportamientos demográficos naturales, donde en el contexto de una transición demográfica prácticamente terminada es únicamente la natalidad la que prolonga el crecimiento observado entre 1990 y 1995;
- b) El fin de la atracción ejercida durante varios decenios por los polos petroleros y junto con ello la amplitud de las migraciones, que pasan de ser movimientos de reacomodo regional a otros de larga distancia y duración, buscando destinos laborales tan lejanos como la frontera norte del país o Estados Unidos.

Estas modernas migraciones son un hecho sin precedente no sólo en el Sotavento sino también en todo Veracruz, y vienen a acelerar mutaciones

<sup>5</sup> En todo este ejercicio se distinguen los lugares urbanos de los rurales a partir del umbral de 15 000 habitantes.

sociales a varios niveles (la familia, la localidad) cuyas consecuencias son objeto de varios estudios específicos.<sup>6</sup> Por lo pronto, aquí interesa mostrar su intensidad —ya visible a través de las tasas de crecimiento— y su selectividad, pues concierne particularmente a los varones jóvenes y adultos-jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo fuera del Sotavento. Así, el papel jugado por los flujos migratorios se refleja en los nuevos índices de masculinidad:

CUADRO 5  
SEX-RATIO GENERAL, 1970 A 2005

<i>Año</i>	<i>Índice general</i>
1970	102.7
1990	99.6
1995	99.0
2000	94.8
2005	93.1

Como podemos observar en el Cuadro 5, la baja en los índices de masculinidad se manifiesta constante entre 1995 y 2000. Todavía hasta el censo de 1990 el sex-ratio se acercaba al punto de equilibrio. La ruptura se produce en esos últimos cinco años donde el índice es inferior a 95%. Este cambio mayor es siempre más acusado en función de los grupos de edad (véase Cuadro 6).

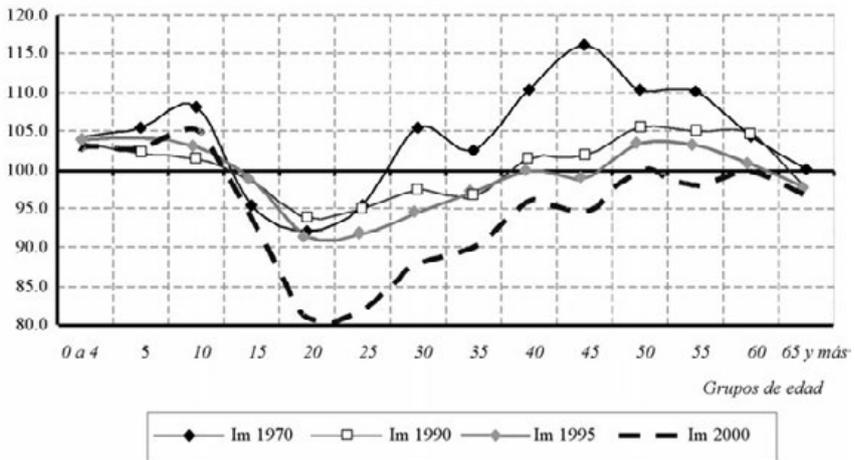
Es en función de los grupos de edad correspondientes a la población activa donde la diferencia es más notable: dentro de los jóvenes y adultos jóvenes (15 a 35 años) en el año 2000 la diferencia ante el total de mujeres fue de casi 40 000 hombres menos y, por tanto, la tasa de masculinidad se precipita a 86.3%. Hecho que subraya la nueva dinámica migratoria. En fin, la comparación en el tiempo del índice de masculinidad por grupos de edad remite a la historia del poblamiento regional en el curso del siglo XX (véase Figura 4).

<sup>6</sup> REY POVEDA, 2004; QUESNEL, 2002; véanse sus contribuciones en este núm. de *Ulúa*.

CUADRO 6  
COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN CON EDADES ENTRE LOS 15 Y 35 AÑOS

<i>Hombres</i>	1990	1995	2000
Población de 15 a 35 años	257 034	277 602	247 486
Población de 35 a 55 años	118 327	143 846	153 621
<i>Mujeres</i>			
Población de 15 a 35 años	267 082	294 229	286 886
Población de 35 a 55 años	117 770	144 731	163 513
<i>Desbalance absoluto (hombres menos mujeres)</i>			
Población de 15 a 35 años	-10 048	-16 627	-39 400
Población de 35 a 55 años	557	-885	-9 892
<i>Sex-ratio</i>			
Índice 15 a 35 años	96.2	94.3	86.3
Índice 35 a 55 años	100.5	99.4	94.0

FIGURA 9  
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE MASCULINIDAD (IM) POR GRUPOS DE EDAD, 1970 A 2000

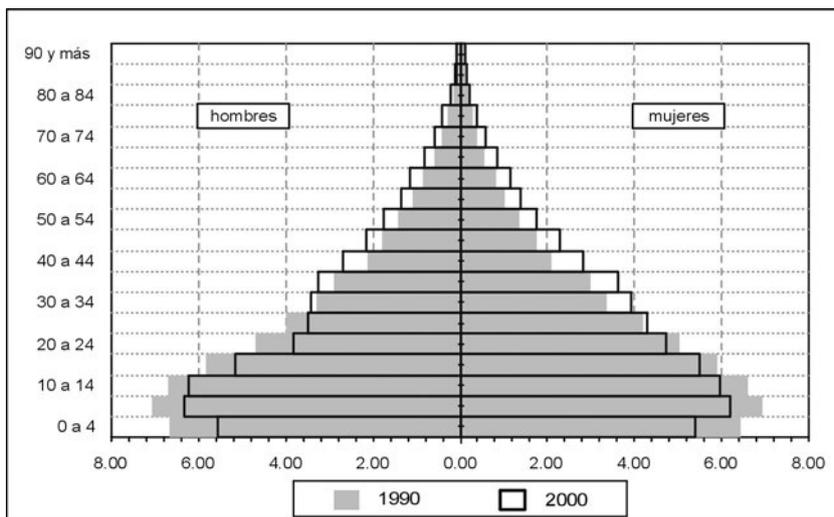


FUENTE: INEGI, Censos de Población y Vivienda,; INEGI, Conteo de Población 1995.

Para el conjunto del Sotavento las curvas en la Figura 4 reflejan las fases de crecimiento y luego de pérdida de población en función de los géneros y grupos de edad. Primero, hacia 1970, la mayor presencia de hombres que de mujeres, con edades de treinta años y más, es resultado del proceso de atracción laboral tanto urbana como rural (la colonización de espacios vacantes y el reparto agrario) que inicia con fuerza en la década de 1930 y se prolonga otros cuarenta años, hasta llegar a coincidir con el auge de la industria petroquímica, cuando tiene lugar un nuevo aumento en la demanda de fuerza de trabajo masculina, que se nota en el pequeño pico que dibuja la curva del año 1970 sobre el grupo de edad de los 30 a 34 años de edad. Al concluir el reparto efectivo de tierras e iniciarse la contracción de las actividades urbanas y petroleras, las curvas se aproximan a la igualdad numérica entre hombres y mujeres, tal y como se nota en las que corresponden a 1990 y 1995, pero ya en la segunda mitad de la última década del siglo ocurre la caída de la masculinidad en las edades que corresponden a los jóvenes entre 15 y 25 años, movimiento a la baja que se acusa completamente en la curva que dibujan los datos censales del 2000: el intenso flujo migratorio de jóvenes veracruzanos hacia la frontera norte y Estados Unidos empieza a ser muy evidente.

La pirámide de edades que compara la situación demográfica de 1990 con la del año 2000 sintetiza de otra manera los cambios en curso originados por el fin de la transición demográfica (véase Figura 5). Resalta efectivamente la reducción en las participaciones porcentuales de los infantes y el aumento de la población de ambos géneros en las edades avanzadas. Poco a poco la pirámide abandonará su forma clásica para acercarse a otra más romboidal, ya que los grupos de edad intermedios —adolescentes y jóvenes— ascenderán con el tiempo a la zona central del gráfico, es decir, engrosarán a los grupos que corresponden a la población adulta, tal y como ya se empieza a observar a partir de las diferencias decenales sobre las edades de 30 años y más. Una de las consecuencias de tales modificaciones en los años por venir será una mayor presión demográfica sobre el empleo. Sin embargo, esos mismos jóvenes que jugarán un importante papel en las estructuras futuras, y más los varones que las mujeres, reducen en este periodo sus porcentajes de modo notable entre los 15 y 24 años, como ya se apuntó líneas atrás en los índices de masculinidad, a consecuencia básicamente de la emigración laboral.

FIGURA 10  
LA POBLACIÓN DEL SOTAVENTO POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 1990 Y 2000



FUENTES: INEGI, Censos generales de población y vivienda.

### *Las densidades demográficas a finales del siglo XX*

La juventud de estos procesos todavía no se refleja en la distribución espacial de la población, cuya estructura hacia el año 2000 sigue privilegiando las grandes tendencias construidas a lo largo del siglo XX. Así, las densidades dibujan la ocupación histórica del Sotavento, señalando la importancia tanto de los núcleos del poblamiento ligados a los viejos puertos, estaciones del ferrocarril y ciudades de la sierra, como aquellos que rodean a los ingenios cañeros y a los centros petroleros del extremo oriente y los núcleos en zonas de refugio indígena. Las siguientes dos cartas (figuras 6 y 7) muestran la situación reciente de tales distribuciones:

FIGURA 11. LA DENSIDAD GENERAL EN EL AÑO 2000

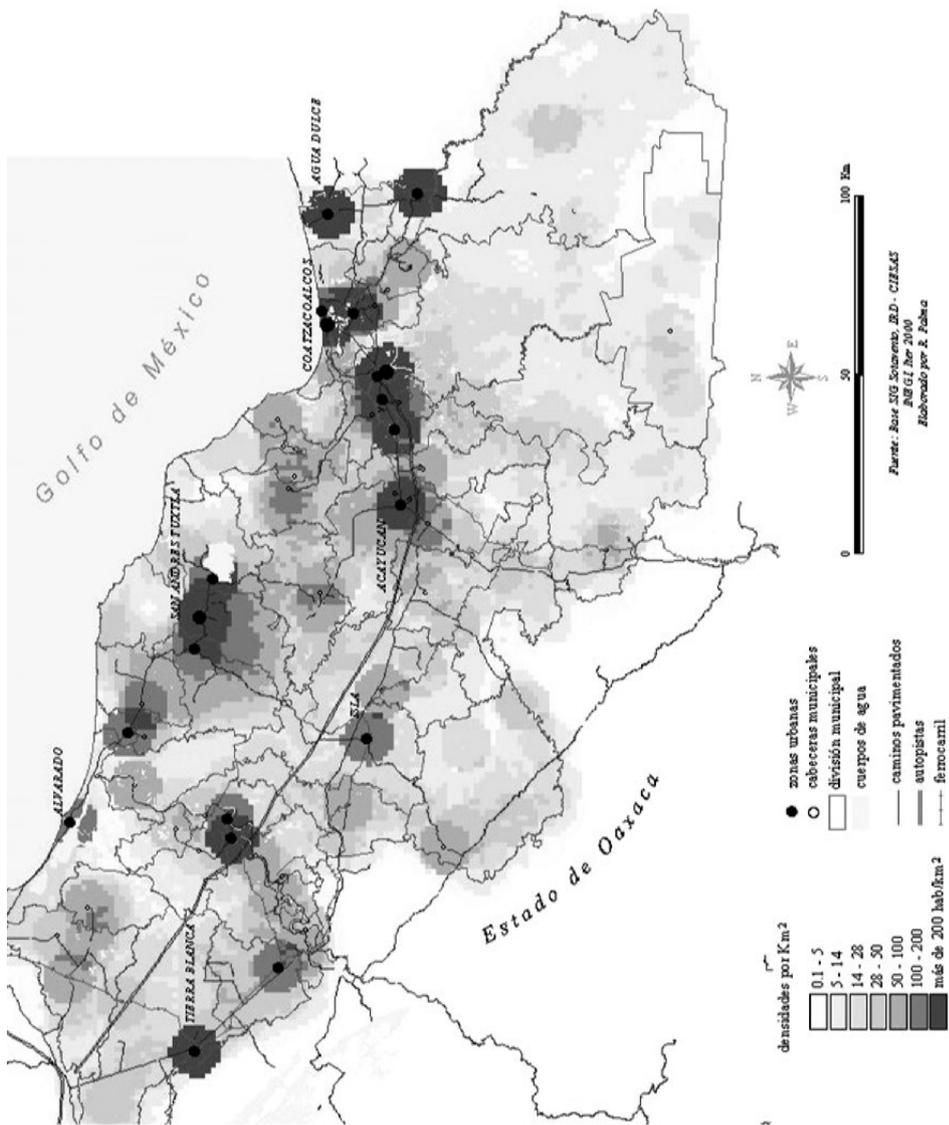
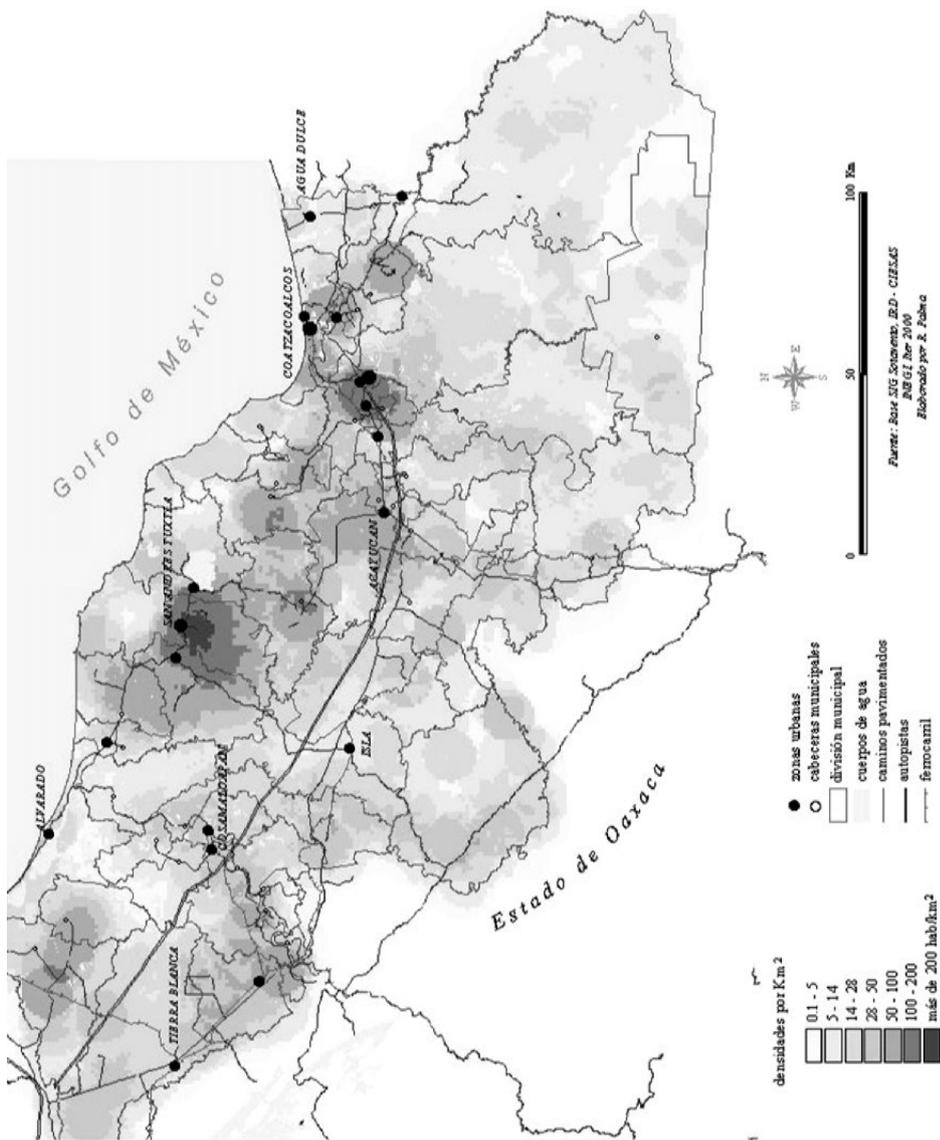


FIGURA 12. LA DENSIDAD RURAL EN EL AÑO 2000



Por un lado, en la carta que ilustra la densidad general hacia el año 2000, se dibuja nítidamente todo un corredor densamente poblado, al este y cercano al litoral del Golfo, que va de Acayucan hasta Agua Dulce, y que engloba los principales centros petroleros del sur. Al centro, también cercano al litoral, destaca el núcleo más antiguo de poblamiento, Los Tuxtlas, que se acompaña hacia el noroeste por las viejas zonas de producción de caña de azúcar y sus ingenios en Lerdo y Saltabarranca; más allá aparece el puerto de Alvarado sobre la ruta que se dirige al puerto de Veracruz. Un segundo corredor con densidades elevadas que sigue las principales carreteras del interior, pero más disperso que el primero, transcurre de Tierra Blanca a Villa Isla, pasando por Tres Valles y Cosamaloapan, ya en las cercanías de Tuxtepec (estado de Oaxaca): hoy el centro más grande y dinámico de la cuenca del Papaloapan.

Por su parte, la carta que ilustra la situación de las densidades rurales hacia el año 2000, señala igualmente el peso de los espacios de ocupación temprana, pero también la colonización de los espacios vacíos. Así, destaca el espacio rural alrededor de la ciudad de San Andrés Tuxtla, pero también una zona densamente ocupada al suroeste de Coatzacoalcos que corresponde al enclave indígena de Zaragoza y de Moloacán (al suroeste y sureste de Coatzacoalcos, respectivamente). Igual ocurre al norte de Acayucan, donde sobresalen con densidades menores los núcleos nahuas y popolucas del piedemonte de la sierra de Santa Marta. Más cerca de Acayucan y siguiendo la ruta a San Andrés, aparecen espacios del mismo valor que corresponden tanto a las colonias agrícolas formadas en los años cincuenta como a los campos de caña de Hueyapan, más viejos. En fin, hacia las tierras del interior se nota el peso de las colonizaciones recientes: al sur de Isla, en colindancia con Oaxaca; sobre la ruta transístmica al sur de Acayucan. Restan dos espacios con muy baja densidad: al noroeste, donde se encuentran las tierras inundables del Papaloapan; al sur el gran espacio todavía poco habitado situado entre la cuenca baja del río Coatzacoalcos y la zona conocida como valle del Uxpanapa.

Las dos figuras anteriores indican, sobre todo, los pesos demográficos contruidos alrededor de las ciudades. Las inercias históricas del

poblamiento urbano gravitan todavía con fuerza sobre las estructuras regionales, al punto que las debilitadas tasas de crecimiento y la emigración de jóvenes antes mencionadas aún no logran alterar los patrones generales de poblamiento. Sin embargo, muchas de las 17 ciudades con más de quince mil habitantes ubicadas en el Sotavento se inscriben en el mismo proceso de pérdida de su capacidad de atracción demográfica. ¿Cuáles son las ciudades que mantienen crecimientos positivos y qué papel juegan en los ordenamientos territoriales?

#### LAS EVOLUCIONES DEMOGRÁFICAS RECIENTES EN LAS CIUDADES DEL SOTAVENTO

Las interrogantes antes planteadas toman varios sentidos ante las nuevas dinámicas demográficas de las principales aglomeraciones del Sotavento. El Cuadro 7 revela ritmos de crecimiento distintos entre las ciudades, aunque dentro de un marco general de aletargamiento en las tasas demográficas urbanas en comparación con las vividas durante los veinte años anteriores (5.4% anual, promedio entre 1970 y 1990; hoy -0.1%). Agregadas según la base económica que mejor les caracteriza podemos constatar de otra manera lo ya escrito en otros textos: “[...] a escala regional, con la pérdida del último foco de atracción migratoria —los centros petroleros y sus *hinterlands* (40% de la población sotaventina)— se agudiza la reorientación de los flujos migratorios rurales [...]”<sup>7</sup> Bajo la luz del censo del 2000 presenciamos no sólo el fin de la atracción ejercida durante varios decenios por esos polos como fenómeno inmigratorio de corte local, identificado desde los años cuarenta,<sup>8</sup> sino la pérdida neta de población en cuatro de las siete ciudades vecinas que integran el gran conglomerado petrolero del sur veracruzano. Pero éstas no son las únicas que pierden habitantes, pues lugares como Cosamaloapan, Carlos A. Carrillo o Lerdo de Tejada, todos vinculados a la caña de azúcar y la ganadería, presentan

<sup>7</sup> PALMA, QUESNEL, DELAUNAY, 2000, p. 106.

<sup>8</sup> Como explica Revel Mouroz, desde los años cuarenta la llamada “marcha al mar” significó inmigraciones desde los municipios al interior del Sotavento y también desde las entidades vecinas (Oaxaca, Tabasco y Chiapas), más que movimientos desde los valles centrales del país, ya densamente ocupados, y cuyo alivio era uno de los objetivos de esa política. REVEL MOUROZ, 1980, p. 19.

tasas negativas entre 1995 y el año 2000.<sup>9</sup> Aun viejas ciudades con economías más diversificadas y fuerte presencia ante su periferia rural inmediata, como San Andrés o Acayucan, padecen fluctuaciones a la baja en su evolución. Por el contrario, ciudades relativamente jóvenes que destacan en la economía regional del sur, como Villa Isla o Tuxtepec (estado de Oaxaca), son las únicas en registrar tasas de crecimiento positivas, de hecho las más altas durante la última década del siglo XX, similares sólo a la del puerto de Veracruz. ¿Cómo interpretar tales evoluciones dentro de modelos centro-periferia?

Al examinar la evolución demográfica reciente que ha vivido cada “lugar central”, podemos reconocer cinco problemáticas que se encuentran imbricadas entre sí: *a)* la dinámica demográfica desigual de los conjuntos urbanos; *b)* los espacios rurales que continúan al margen de la interacción con los lugares centrales; *c)* el papel que juegan las pequeñas ciudades en el mundo rural; *d)* la importancia de los centros externos al estado de Veracruz, y *e)* la fuerza de los nexos económicos y políticos con el Altiplano, muchas veces mayores que aquéllos que ligan a los lugares centrales al interior del Sotavento.

### *Una dinámica interna desigual*

Si bien 14 de los 17 centros llegan a finales del siglo XX superando el umbral de los 20 000 habitantes, talla que les permite asegurar el mantenimiento de sus economías de aglomeración, se observa que el ritmo demográfico reciente (entre 1990 y 2000) es generalmente débil e incluso negativo en muchos de ellos. Sin duda, el que más llama la atención es el caso de las ciudades cuya base económica es la industria petrolera. El corredor que abarca Minatitlán, Coatzacoalcos, Nanchital, Jáltipan, Agua Dulce y Las Choapas presenta una pérdida neta de población en esa década, todavía más acusada en el quinquenio 1995-2000 donde sólo Coatzacoalcos y Nanchital apenas se aproximan al 0.5% en su crecimiento anual. En términos absolutos significa que dicho corredor ganó 26 000 habitantes, equivalentes a la quinta parte del aumento del área metropolitana del puerto de Veracruz en los mismos años.

<sup>9</sup> TALLET y PALMA, en prensa.

Por su parte, algunas ciudades del interior registran un crecimiento demográfico poco más significativo. Destaca Villa Isla, la capital de la piña cayena, con un crecimiento de 2.7% anual, uno de los más notables, que se acompaña por Tierra Blanca (1.2% entre 1990 y 2000), que continúa como una pequeña ciudad imbricada en dinámicas micro-regionales. Tal evolución contrasta con ciudades mucho más antiguas como Cosamaloapan y Alvarado, que son lugares que hoy no logran retener su población.

*Los territorios al margen de los lugares centrales*

Hacia el fin de siglo los espacios serranos continúan bajo la condición de aislamiento que tradicionalmente los ha caracterizado. Se trata de territorios como Santa Marta, donde el componente étnico es relevante y, por tanto, son considerados todavía como regiones de refugio. Otros espacios marginales tocan a los antiguos frentes de colonización agrícola más cercanos a las vertientes de la Sierra Madre, con crecientes densidades de población pero muchas veces también con fuerte emigración. Por su parte, el corazón del territorio más meridional, Uxpanapa, suma a su bajo peso demográfico la falta de un esquema claro de integración económica.

*El papel de las pequeñas ciudades*

Por otro lado, el crecimiento demográfico tiende a favorecer a ciertas cabeceras municipales y villas rurales en tanto nuevos o más dinámicos focos de atracción. El ejemplo más evidente sería el ya mencionado caso de Villa Isla; otro caso sería San Andrés Tuxtla, cuya economía mantiene una relación estrecha con la producción de tabaco, ganado y maíz, o Acayucan, cuya vocación económica está completamente imbricada con el crecimiento de su área de influencia y las actividades ganaderas. Estas dos últimas ciudades no presentan dinamismos demográficos sobresalientes, pero su importancia es incuestionable al funcionar todas ellas como verdaderos pivotes del desarrollo local: las relaciones socioeconómicas que mantienen con su *hinterland* rural, en mutua dependencia, las dotan de un carácter regional que no tienen las ciudades más pobladas, es decir, aquellos centros petroquímicos que parecen funcionar más como enclaves que dan la espalda a su entorno rural.

CUADRO 7

CIUDADES DEL SOTAVENTO, POBLACIÓN TOTAL Y RITMO DEMOGRÁFICO,  
1990 A 2000

<i>Ciudades</i>	<i>Población urbana</i>			<i>Tasas anuales de crecimiento (%)</i>		
	2000	1995	1990	1995-2000	1990-1995	1990-2000
<i>Centros petroquímicos y ciudades bajo su influencia directa</i>						
AM Coatzacoalcos	246 917	243 147	217 721	0.36	1.97	1.28
AM Minatitlán	148 896	153 542	145 264	-0.72	0.98	0.25
Las Choapas	41 426	42 132	43 868	-0.39	-0.71	-0.58
Agua Dulce	37 901	39 921	38 490	-1.21	0.65	-0.16
Jáltipan	30 474	32 698	32 055	-1.64	0.35	-0.51
Nanchital	25 909	25 586	25 593	0.29	0.00	0.12
Cosoleacaque	20 249	19 674	21 501	0.68	-1.55	-0.60
<i>Ciudades comerciales, agroindustriales</i>						
AM San Andrés Tuxtla	61 925	60 761	55 902	0.45	1.48	1.04
AM Acayucan	59 071	60 716	53 042	-0.64	2.41	1.09
Cosamaloapan-Carlos						
A. Carrillo	46 104	47 655	45 972	-0.77	0.64	0.03
Tierra Blanca	44 565	43 927	39 473	0.34	1.90	1.23

Villa Isla	24 036	22 315	18 484	1.76	3.38	2.68
Catemaco	23 631	22 965	21 260	0.67	1.37	1.07
Alvarado	22 608	23 776	23 411	-1.17	0.27	-0.35
Lerdo De Tejada	18 539	19 183	18 964	-0.80	0.20	-0.23
Tres Valles	17 558	18 078	15 635	-0.68	2.59	1.18
Santiago Tuxtla	15 348	15 500	14 163	-0.23	1.60	0.81

*Centros externos al Sotavento veracruzano, especializados en manufacturas y comercio*

AM Veracruz	570 389	537 266	464 033	1.41	2.62	2.10
AM Córdoba	163 941	160 303	154 796	0.53	0.62	0.58
Tuxtepec, Oaxaca	84 199	77 467	62 788	1.97	3.77	3.00

*Cabeceras municipales con más de 10 000 habitantes*

Oteapan	12 115	12 167	10 463	-0.10	2.70	1.49
Juan Rodríguez Clara	12 070	12 579	11 331	-0.96	1.86	0.64
Ángel R. Cabada	10 830	11 689	11 082	-1.77	0.94	-0.23
Sayula	10 824	10 913	9 230	-0.19	3.00	1.62

AM: Áreas metropolitanas y conurbaciones, con poblaciones agregadas por cálculos propios a partir del SIG-Sotavento.  
FUENTES: INEGI, Censos generales de población (integración territorial), 1990, 1995 y 2000.

*La importancia de los centros externos*

Entender el desempeño regional sotaventino es complicado si no se toma en cuenta la importancia creciente de una ciudad externa a la entidad: es el caso de Tuxtepec respecto a la cuenca del Papaloapan. Si se observa la última columna del Cuadro 7 resalta este lugar con la tasa de crecimiento más elevada, incluso superior a la registrada para el área metropolitana del puerto de Veracruz. Punto de confluencia de carreteras y vías férreas, sede de tres modernas agroindustrias (papel, cerveza, azúcares), hoy esta ciudad jarocho parece ser el moderno lugar central de una vieja cuenca cuyo tejido urbano, visto en perspectiva histórica, basculó completamente de Alvarado y Tlacotalpan, en la desembocadura del río Papaloapan, a inicios del siglo XX, a Cosamaloapan, en su corazón, y, finalmente, de Cosamaloapan al otro extremo del río, justamente en los planos y meandros pegados a la sierra que sirven de asiento a Tuxtepec.

*La fuerza de los nexos con el Altiplano nacional*

De nuevo las ciudades petroleras, por su proximidad a materias primas en sus orígenes en un contexto de muy baja densidad y por su evolución como polos de atracción laboral y de fuertes inversiones de capital, se han encontrado siempre económica y políticamente más vinculadas con el centro del país que con sus territorios inmediatos. Hoy día las comunicaciones de todo tipo privilegian su nexo con la capital nacional, y de hecho hacen que todo el Istmo, veracruzano y oaxaqueño, dependa del diseño de programas federales como el Plan Puebla-Panamá.

En resumen, el decaimiento de las ciudades que dominaban el sur de Veracruz en función a sus especializaciones económicas (Cosamaloapan y sus ingenios cañeros; el corredor urbano petrolero) y la permanencia renovada de otras (San Andrés Tuxtla y Acayucan como plazas comerciales; Tuxtepec con agroindustrias) presenta transiciones en las relaciones campo-ciudad donde se dibujan nuevas áreas de influencia en un difuso esquema jerárquico. Esta falta de visibilidad en el orden territorial es todavía más notorio en las zonas que corresponden a los frentes pioneros vigorizados desde los años cuarenta. Dentro de estos frentes Villa Isla

aparece como un nuevo polo de crecimiento, en competencia con Acayucan y Tuxtepec, mientras que el resto de los lugares, destacando las cabeceras municipales, no logran gestionar sus amplias jurisdicciones a pesar de las modernas prerrogativas que les otorgan las políticas de descentralización, y hoy varias de ellas se ven sujetas a la emigración y fragmentación municipal: en el Sotavento se han formado siete nuevos municipios desde finales de los ochenta; el último en 2003.

#### CONCLUSIÓN: EL SOTAVENTO ANTE EL GIRO DE LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

Este breve recorrido sobre la historia del sur de Veracruz, bajo una perspectiva demográfica, muestra sobre todo la rapidez con que ocurren los cambios socioeconómicos durante una centuria que, sin duda, revolucionó como nunca a los territorios del Sotavento en un tiempo relativamente breve. Si se toma como punto de arranque la década de 1940, se cae en cuenta que apenas tres generaciones de inmigrantes, máximo cuatro, vivieron los procesos de urbanización —particularmente de las ciudades petroleras y azufreras, después de la expropiación—, de reparto agrario bajo la forma de ejidos y colonias agrícolas y de una fuerte intervención del Estado mexicano en la mayoría de los sectores de actividad, es decir, tanto las producciones agrícolas, pecuarias y forestales, como el ordenamiento territorial, la construcción de todo tipo de infraestructuras y, por supuesto, el petróleo y la petroquímica. Todos estos movimientos fueron sólo posibles gracias al trabajo aportado por una población que se movió desde el centro y norte de la entidad, pero también de las entidades vecinas de Oaxaca, Tabasco y Chiapas, mencionadas en orden decreciente según sus contribuciones de población al Sotavento, sin olvidar a la gente del occidente y norte del país; tampoco a los libaneses, coreanos y chinos que arribaron a Coatzacoalcos en la época en que todavía se le conocía como Puerto México.

Pero las estructuras territoriales construidas durante esos sesenta años todavía no están completamente consolidadas. Y ahora se ven afectadas, primero, porque todos esos procesos mayores se agotaron bruscamente a inicios de la década de 1990, empezando por la distancia que tomó el

Estado con el sector agropecuario dentro del marco de las políticas liberales y los acuerdos de libre comercio; también por la contracción laboral en las ciudades petroleras. Segundo, por la juventud de los lugares que se formaron a consecuencia de las inmigraciones, particularmente en el medio rural, donde el anclaje de la población sufre dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones económicas y políticas. Todo ello se tradujo en la pérdida no sólo de la capacidad de atracción, sino de retención de la población que adoptó al Sotavento como espacio de vida. Es a finales del siglo XX cuando la emigración, no tanto como simple éxodo sino como una innovación social que propone mecanismos propios de reproducción,<sup>10</sup> toma una expresión masiva en la búsqueda de respuestas a la actual situación de crisis.

Junto con el impacto de las entradas y salidas de migrantes, los cambios en el peso demográfico y la distribución de los asentamientos presentan orientaciones cada vez más novedosas, aunque las cifras como las del Cuadro 3 indiquen todavía fuertes contrastes entre la dispersión y la concentración poblacional. Hoy día es evidente que los caminos, como antes los ríos veracruzanos, son los elementos que mejor atraen los asentamientos rurales, y en esta aproximación a las rutas terrestres se facilita tanto la emigración a larga distancia como el acceso a los pequeños servicios objeto de inversiones de ahorros y remesas, a las ciudades o, en una palabra, a la pluriactividad rural. Estas alineaciones de puntos que se dibujan sobre los mapas, acentuadas conforme los caminos se aproximan a las ciudades, van creando constelaciones más densas e importantes de pequeños y medianos poblados que, por su talla, no dejan de clasificarse como rurales, aunque en realidad su economía dependa completamente de las actividades urbanas. Salvo en aquellos lugares donde las agriculturas logran mantenerse —que no son la gran excepción— y ofrecen un jornal más o menos continuo, o el control sobre la tierra es vital (incluyendo solares y parcelas en ejidos y colonias), los nuevos asentamientos, sobre todo aquellos con menos de cien habitantes, se han ido constituyendo en torno a las retículas viales. Este patrón alimenta la dispersión demográ-

<sup>10</sup> Véase la contribución de REY POVEDA y QUESNEL en este núm. de *Ulúa*.

fica, pero se trata de un arreglo muy dependiente de la circulación —vivir de las carreteras— y de las economías urbanas. Siguiendo este modelo, todavía en construcción y no totalmente consolidado, podemos decir que para entender los modernos tejidos rurales hay que analizar las estructuras urbanas. Pero ya se comentó que estas ciudades del sur no siempre articulan los espacios regionales, que algunas de ellas parecen seguir una vida propia, con cierta independencia ante sus territorios vecinos aunque impactándoles sobre todo en términos de mercados de trabajo; mientras que otras, menos pobladas, logran cierta pujanza económica gracias justamente a una fuerte vinculación con espacios agrícolas y ganaderos. Aparentemente surgen relaciones paradójicas entre los campos y las ciudades del Sotavento que, a juzgar por las cifras preliminares del censo de 2005 —donde el conjunto de la entidad vuelve a presentar un crecimiento nulo (0.49% anual entre ese año y el 2000)—, las emigraciones siguen intentando mitigar. En tal tesitura: ¿qué papel juegan las ciudades pequeñas en la organización actual del mundo rural? Ante los tiempos por venir esta pregunta amerita ser considerada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, Alvaro  
 2004 *Ganadería, vida social y cultura popular en el sur de Veracruz colonial*, tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 207 pp.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo  
 1992 *Pobladores del Papalopan; biografía de una hoya*, CIESAS, México, 245 pp.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio  
 1998 “Economía y vida cotidiana en el Veracruz del siglo XVII”, *Boletín Americanista*, Barcelona, núm. 48, pp. 29-45.
- HOFFMANN, Odile y Emilia VELÁSQUEZ (coords.)  
 1994 *Las llanuras costeras de Veracruz, la lenta construcción de regiones*, ORSTOM/Universidad Veracruzana, Xalapa, 337 pp.
- LÉONARD, Eric, André QUESNEL y Alberto del REY  
 en prensa “De la comunidad territorial al archipiélago familiar: Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México.

- PALMA, Rafael  
 2004 *En un contexto de cambio demográfico y económico: dos cabeceras frente a la organización de su espacio rural. Isla y Playa Vicente (sur de Veracruz, México)*, Memoria de DEA, Universidad de Paris 1, 114 pp. [versión en español].
- PALMA, Rafael, André QUESNEL y Daniel DELAUNAY  
 2000 “Una nueva dinámica del poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995)”, en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, col. Antropológicas, CIESAS/IRD, México, pp. 83-108.
- QUESNEL, André  
 2002 “La construction d’une économie familiale d’archipel. Mobilité et recomposition des relations inter-générationnelles en milieu rural mexicain”, XXIV Congrès Général de la Population, Salvador, Brasil, 20 pp.
- REVEL MOUROZ, Jean  
 1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, FCE, México, 392 pp.
- REY POVEDA, Luis Alberto del  
 2004 *Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento veracruzano*, México, tesis de Doctorado en Demografía, Departamento de Geografía, Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona, 750 pp.
- SANTAMARÍA PAREDES, Héctor  
 2005 “El oro verde en la cuenca baja del Papaloapan. Auge y crisis de la plantación platanera, durante la primera mitad del siglo XX”, en José Velasco Toro y Luis Alberto Montero García (coords.), *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos XVII-XX*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 129-164 pp.
- TALLET, Bernard  
 2005 “Cambios en los sistemas agropecuarios”, en *Historias de Hombres y Tierras en el Sotavento Veracruzano*, IRD/CIESAS, México [CD-ROOM, vol. 2].
- TALLET, Bernard y Rafael PALMA  
 en prensa “¿Hacia un nuevo ordenamiento del espacio rural en el Sotavento veracruzano?”, en P. Labazée y M. Estrada (coords.), Memoria del seminario internacional Los espacios de la globalización: mutaciones, articulaciones, interacciones, Guanajuato, Gto., 2-4 de junio de 2004, 26 pp.
- VELASCO TORO, José  
 2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa, 433 pp.

VELASCO TORO José *et al.*

1998 *De padre río y madre mar: reflejos de la cuenca del Papaloapan*, ts. I y II, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

VELASCO TORO, José y Luis Alberto MONTERO GARCÍA (coords.)

2005 *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos XVII–XX*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 288 pp.